

El *Quijote*: filosofía, teología, obra de arte

CIRIACO MORÓN ARROYO*

“Ist etwa der *Don Quixote* nur eine Posse?”
[¿Es por ventura el *Quijote* solo una bufonada]
(H. Cohen, *Ethik d. reinen Willens*, p. 487).

Cit. por J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* [1914], lema inicial. “¿Habrá un libro más profundo que esta humilde novela de aire burlesco?” (Ortega, *Meditaciones del Quijote*, I, 13, I, p. 359). “Es por lo menos dudoso que haya otros libros españoles verdaderamente profundos” (p. 360).

LEER: EL COMENTARIO IDEAL

El lenguaje de la crítica literaria es tan pobre que ante una obra como el *Quijote* nos contentamos con lanzar los ditirambos de “genial”, “magistral”, sin comprometernos a definir dónde radican su genialidad y maestría. Los epítetos valorativos se basan en rasgos visibles del texto; los críticos suelen repetir con intención encomiástica que Cervantes es irónico y el *Quijote* un libro “ambiguo”. La ironía, en sus variantes de conciencia creadora, conciencia crítica y autocrítica, y parodia, es una nota visible en el texto, y su estudio detallado ofrece una asombrosa riqueza de matices. En cuanto a la ambigüedad, el *Quijote* no es un libro ambiguo, sino polifónico. Pero ¿ganamos algo sustituyendo una palabra oscura por otra no más clara? Un texto ambiguo es indescifrable; en cambio, el polifónico habla en distintas voces, pero todas se pueden desentrañar en la explicación. Se suele citar el “baciuelmo” de Sancho como prueba de la ambigüedad e incluso del relativismo de Cer-

* Cornell University.

vantes, o al menos de ciertos pasajes de su texto. Ahora bien, Sancho afirma que la bacía es bacía: “Pardiez, señor –dijo Sancho–, si no tenemos otra prueba de nuestra intención que la que vuestra merced dice, tan bacía es el yelmo de Malino como el jaez deste buen hombre albarda” (I, 44, p. 539). ¿Por qué luego parece cambiar de idea? “Desde que mi señor le ganó hasta agora no ha hecho con él más de una batalla, cuando libró a los sin ventura encadenados; y si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance” (I, 44, p. 540). La bacía hizo la función de yelmo, defendiendo a don Quijote de muchas pedradas de los galeotes; por eso es un baci (realidad)-yelmo (función defensiva). Como se ve, la expresión de Sancho es muy clara; no hay ambigüedad y no se insinúa que la realidad de las cosas dependa de la perspectiva o el gusto de quien las mire¹.

Leer supone articular de manera refleja lo que percibimos en un texto. Esa articulación es ya un comentario, y por consiguiente toda obra necesita “comento”, a pesar de la lamentación de don Quijote (II, 3, p. 64). Además, como decía Ortega, el *Quijote* es un libro profundo, y es necesario desvelar su espesor; estudiarlo es, por tanto, explicarlo. Las copiosas anotaciones que comenzaron con Clemencín y acaban por ahora en el nervioso mercadeo de filólogos y editores en este año del centenario, explican palabras y frases del texto, pero no el texto. El estudio del *Quijote* es, desde luego, un tipo de anotación, pero una anotación que comienza donde acaban las notas de los eruditos. Desde luego, no estudian el texto de Cervantes los trabajos fragmentarios sobre aspectos concretos –las armas, la mujer, amo y criado, la relación de la historia con los episodios, etcétera– o las visiones generales desde algún método específico. Un método es una perspectiva que determina desde el principio el campo que es capaz de esclarecer; por eso la visión desde un determinado método sólo puede ser parcial: el estructuralismo difícilmente se ocupará de la “psicología” de los personajes, y un enfoque sociológico probablemente no preste atención a la estructura del libro. La lectura ideal toma el texto como un signo único, pero complejo, y trata de desvelar sus elementos en proporción a la virtualidad significativa que cada uno de esos elementos tiene en el todo.

Un libro que va explicando el *Quijote* en todo su texto es la *Vida de don Quijote y Sancho*, de Unamuno (1905). Pero, como repitió tantas veces, no se proponía explicar la obra de Cervantes, sino lo que él ponía, sobreponía y sotoponía en ella. El libro de Unamuno es el prototipo de las lecturas alegóricas. La obra de arte es un símbolo complejo y polifónico en el que se funden experiencias intelectuales, emocionales y sensoriales. El lector alegorista extrae del texto mensajes supeditados a su interés personal. En cambio, el lector ideal tratará de desaparecer para que su estudio haga brillar la riqueza condensada en el símbolo. En ese aspecto, perdónese la pedantería, mi lectura se sitúa en el polo contrario al de Unamuno. El texto es el centro de atención,

¹ Con respecto a la ambigüedad, comparto la opinión del bachiller Carrasco, “la historia es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella” (*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, 3, edición Luis A. Murillo, Madrid, Castalia, 1979, t. II, p. 64). En adelante las citas se refieren a esta edición. El primer número romano significa la parte y el respectivo volumen, el arábigo unido al anterior por una coma significa el capítulo.

y la explicación no se propone expresar las ideas del comentarista, sino invitar a los lectores a entender y gozar la maestría del *Quijote*.

Frente a la simple erudición, frente a los estudios fragmentarios, aunque algunos sean excelentes, y frente a las alegorías, la lectura del *Quijote* es una anotación que se propone hacer transparente el texto en un enfoque de cuatro momentos: clasificar los motivos principales de cada sección, insertar esos motivos en la estructura del todo, desvelar el trasfondo ideológico de las situaciones, expresiones y valoraciones que sólo se entiendan desde ese trasfondo, y finalmente preguntar por las características que lo convierten en obra maestra de arte literario.

La clasificación implica una paráfrasis y es el fruto de la lectura atenta. Para estudiar, por ejemplo, el capítulo 25 de la Primera Parte, el primer paso es clasificar sus distintos temas: la entrada en Sierra Morena, la revelación de quién es Dulcinea con las reacciones de Sancho y de su amo, la penitencia de don Quijote, la carta y la cédula de los pollinos con su humor, etc. Esta lectura atenta es un primer escalón para entender el libro. Pero la visión comprensiva del *Quijote* exige además las clasificaciones fundadas en el texto completo, por ejemplo: ¿Qué rasgos definen el carácter de don Quijote y Sancho? ¿Qué papel juega Dulcinea frente a la imagen corriente de la mujer en la literatura de su tiempo? ¿Cuáles son las coordenadas que definen la presencia del autor en su obra?

El fondo cultural de Cervantes es muy rico. Refleja en su libro conocimiento de todos los géneros narrativos documentados en su tiempo (los libros de caballerías, la narración pastoril y sentimental, y la picaresca), el romancero, la poesía de Garcilaso y la de sus contemporáneos; manifiesta amplios conocimientos de la mitología griega, un conocimiento directo de la *Eneida* y de las églogas de Virgilio, y de varios poemas de Horacio, algunos poemas italianos, y la comedia española de su época.

Estos datos se pueden recopilar en el *Quijote*, y los editores los citan como “fuentes” de algunos pasajes o alusiones. Pero la obra de arte literaria no tiene fuentes literarias. Don Quijote es único; Sancho muestra rasgos semejantes a los de los criados de *La Celestina* y de los pícaros, pero a diferencia de todos ellos, Sancho es “bueno” y “fiel”. La bondad reconfigura las notas que pueda tener en común con los criados tradicionales. Los enanos artúricos o los tancredos de carnaval pueden explicar su constitución física, pero no explican lo más original de Sancho: su lengua y su conducta en el *Quijote*. Las llamadas “fuentes literarias” del *Quijote* sólo pueden servir para establecer contrastes junto a las semejanzas².

Lo que sí tiene el *Quijote* son fuentes ideológicas: la filosofía y teología escolásticas vigentes en torno a 1600. Las ideas no están en el texto cervantino como mensajes directos, sino como trasfondo, o sea, como una serie de signos que explican los criterios de caracterización de los personajes y de la valoración de sus conductas, el horizonte de sus diálogos y los criterios de valor

² En un sentido muy lato se puede llamar fuentes a todos los indicios de presencia de motivos de otras obras literarias en la que se analiza. Después de todo, “fuente” es la realidad cultural y social que se refleja en la obra de arte. Sólo así tiene sentido la expresión “fuentes literarias del *Quijote*”. Junto a la cultura literaria visible en el texto y la escolástica que vamos a estudiar, estarían los saberes médicos, jurídicos, económicos y sociales que se le suelen atribuir. Esos trabajos son sospechosos en principio, pero puede haber aportaciones valiosas.

que los personajes se aplican mutuamente. La filosofía y la teología son el esqueleto que subyace al despliegue de las cualidades artísticas y da la clave que permite desvelar la aparente ambigüedad de ciertos pasajes y apreciar su riqueza de significados. Los personajes de otras obras literarias (Mateo Alemán, Lope de Vega) reflejan los mismos axiomas filosóficos; pero en Cervantes –como después en Calderón– esos axiomas tienen especial relevancia, porque son la clave de la caracterización, de las valoraciones y el sentido último del texto como obra de arte humano. Aquí mismo veremos que en la Primera Parte del Quijote los axiomas teológicos actúan como la semiótica subyacente a las escenas artísticas, mientras en la Segunda están presentes, pero no tienen la virtualidad significativa que tienen en la primera.

La antropología escolástica se puede dividir en cuatro secciones: la esencia del hombre, las potencias o facultades, los hábitos y los actos.

FILOSOFÍA

La esencia del hombre

La fórmula filosófica que permite entender la esencia del hombre y la jerarquía de los personajes –rey-vasallo, noble-villano, hombre-mujer, cristiano nuevo-cristiano viejo– es la “influencia indirecta” del cuerpo sobre el alma. Cervantes repite explícitamente en el Persiles: “Las almas todas son iguales y de una misma masa en sus principios criadas y formadas por su Hacedor, y según la caja y temperamento del cuerpo donde las encierra, así parecen ellas más o menos discretas”. Este principio afirma la igualdad sustancial de todos los hombres, pero la influencia indirecta de los cuerpos condiciona nuestra capacidad, aunque nunca nos determina. El determinismo es anticatólico, porque se opone a la libertad de obrar bien o mal³. En el *Quijote* no hay una expresión tan clara de esa idea filosófica, pero también se expresa: “Tu vasalla soy, pero no tu esclava, ni tiene ni debe tener imperio la nobleza de tu sangre para deshonorar y tener en poco la humildad de la mía” (I, 28, p. 351).

La doctrina escolástica de la influencia indirecta del cuerpo sobre el alma, fundida con la noción de “decoro” analizada por los tratadistas de la poética, no sólo sirve de fondo para caracterizar a los personajes, sino para definir su respectivo rango social y las relaciones entre ellos. La visión de la mujer, de la nobleza frente al estado llano –y, en la sociedad de 1600, la condición del cristiano viejo frente al nuevo– se fundan en ese principio filosófico sobre la esencia humana. Sancho tiene la constitución física y las cualidades del “criado”. Sus potencias más desarrolladas son los sentidos: él ve y oye los objetos e ideas, pero no se eleva al nivel del entendimiento. La cortedad de su horizonte mental hace que su rasgo más repetido sea el interés. En todas las aventuras la reacción de Sancho es la ganancia que se ha obtenido o el lamento por lo que tendrán que pagar tras algunas fallidas aventuras de don Quijote, como los pellejos de vino en la venta (I, 35), el retablo de Maese Pedro (II, 26) y la barca en el Ebro (II, 29). Cuando Merlín le pone como condición el darse

³ *Persiles*, I, 18. Estudié extensamente esta antropología en mi libro *Calderón, pensamiento y teatro* [1982], 2ª ed., Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, cap. V.

3.300 azotes para desencantar a Dulcinea, Sancho dilata el cumplimiento de la penitencia hasta el punto en que don Quijote le promete pagarle un cuarto de real por cada golpe. Comienza su flagelación, y al ver que su amo le necesita para lograr el anhelado desencantamiento, le exige doble, de manera que el desencanto le cuesta al caballero 1.650 reales. Por eso, cuando Sancho vuelve al pueblo y le pregunta su mujer qué trae, contesta: “Dineros traigo”, y ella le asegura que eso es lo importante y no importa cómo se hayan ganado (II, 73, p. 583).

Las potencias: “hijo del entendimiento”

Cervantes comienza declarando: “Quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso...”. El término *entendimiento* aparece cincuenta y una veces en la Primera Parte (treinta en la Segunda), y es la clave de la conciencia del autor sobre su propio libro y de la locura de don Quijote.

Cervantes caracteriza a sus personajes según la doctrina tomista de las potencias del alma: don Quijote es un “ingenioso hidalgo”, al que se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Como resultado de esa pérdida “llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros [...] y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo” (I, 1, p. 73)⁴.

La locura de don Quijote no tiene sentido psiquiátrico, sino retórico y filosófico. Se le rompe el entendimiento cuando pierde el juicio, que es la capacidad de contrastar con la realidad los contenidos traídos a la conciencia por el ingenio. El juicio selecciona, y descarta lo falso. En la Primera Parte del libro don Quijote reacciona a todas las realidades desde su fantasía, que toma las soñadas invenciones por historias verdaderas. A través de toda la obra (ver en particular I, 32 y 47, y II, 3) Cervantes tiene auténtica obsesión por la historia frente a la fantasía. Los libros de caballerías son soñadas invenciones hijas de la imaginación, mientras su libro es “hijo del entendimiento”.

Además de definir la disposición mental de los protagonistas y la diferencia del *Quijote* con los libros de caballerías, la expresión “hijo del entendimiento” significa que todo cuanto se narre sea posible según las leyes de la naturaleza, aunque no lo parezca a primera vista, por implicar demasiada casualidad. En el *Quijote* hay por lo menos diez momentos en los cuales la casualidad roza la frontera de lo inverosímil:

1. Encuentro de Cardenio y Dorotea (I, 28).
2. Encuentro de los dos en la venta con sus respectivos cónyuges (I, 35).
3. Encuentro del cautivo con el hermano de don Pedro de Aguilar, su antiguo compañero de cautiverio (I, 39).
4. Encuentro del cautivo con su hermano el oidor (I, 42).
5. Coincidencia en la venta del barbero del yelmo de Mambrino (I, 44).
6. Reconocimiento del cura con otro cura de la procesión de don Quijote (I, 52).
7. Maese Pedro y don Quijote (II, 25).

⁴ Los mismos términos sirven para describir la locura de Cardenio en I, 27, p. 331.

8. Sancho y Ricote (II, 54).
9. Las escenas de Ana Félix en Barcelona y la liberación de don Pedro Gregorio (II, 63).
10. Reencuentro de don Quijote y Sancho con Tosilos (II, 66)⁵.

Todos estos encuentros dan especial protagonismo a la casualidad, pero ninguno es imposible según las leyes naturales, y por tanto no necesita un milagro. En todos estos casos cumple Cervantes con su ideal de casar las invenciones con el entendimiento de quien las leyere (I, 47). En el pasaje donde el canónigo habla de casar las escenas vistas con el entendimiento del lector, no se está abogando por un acomodamiento del texto a la capacidad y menos a la ideología de los lectores, sino por una invitación a que el lector y el autor se encuentren “casados” por la realidad a la que miran. La percepción de cómo “casan” las invenciones produce la sensación de realismo y de simetría estructural, y esa percepción hace estallar el goce estético. Por eso Cervantes asocia siempre invención inteligente, suspenso y admiración con el placer.

La fantasía define la situación mental de don Quijote en la Primera Parte. Todas las aventuras tienen la estructura de la ilusión. En mi libro *Para entender el Quijote* he dicho que la secuencia de aventuras y de los razonamientos del caballero en la Primera Parte ofrece la estructura de un electrocardiograma. Ve un objeto; llevado por su fantasía, lo eleva al mundo de su imaginación (caballería). Como resultado de su error, se encuentra derrotado y apaleado (caída). En ese momento podría reconocer su equivocación y retirarse a su pueblo a cuidar de su hacienda. Pero él tiene un recurso que explica la derrota y le consuela: los encantadores han tergiversado la realidad. Con esa explicación vuelve a situarse en el punto de partida de una nueva aventura. La estructura señalada no sólo se da en las aventuras narradas, sino en la reacción de don Quijote a todo cuanto percibe: Maritornes, los batanes y los galeotes⁶.

En la Segunda Parte don Quijote no vive ya en la ilusión. Ahora percibe los objetos sensibles como son: el carro de las Cortes de la Muerte, el Caballero del Bosque, etc. Pero él ya vive en el mundo de su propia historia. Lo primero que recuerda en algunas ocasiones es que está en historias, y lo que se encuentra en sus aventuras son géneros literarios⁷.

Si la locura de don Quijote se funda en la rotura de su entendimiento, en Sancho, según su condición congénita, predominan los sentidos. En la Primera Parte el sentido más utilizado es la vista, y en la Segunda el oído. En la Segunda Parte Sancho es más discreto que en la Primera, y desde luego su nivel mental es muy superior al de su mujer, porque él ha oído ciertas ideas de su amo, del cura de su pueblo o del predicador de la cuaresma. Incluso la discreción de que hace gala en su gobierno (II, 43-53) proviene de que ha oído ejemplos semejantes.

⁵ No pongo los encuentros en los que unos personajes van buscando a otros. Por ejemplo, el de Sancho con el cura y el barbero en la venta, el de Andrés en I, 31, los de Sansón Carrasco con don Quijote en el bosque y en Barcelona, el de Claudia Jerónima y Roque Guinart, y el de los criados de los duques cuando secuestran a don Quijote y a Sancho al volver de Barcelona.

⁶ *Para entender el Quijote*, Madrid, Rialp, 2005, p. 77.

⁷ Ver *Para entender el Quijote*, pp. 156-70.

Las virtudes

Después de la esencia y las potencias, el tercer aspecto de la caracterización es el de los hábitos: las virtudes y los vicios. La virtud, se decía desde Aristóteles, es el “medio entre los extremos”. Pues bien, a través de todo el *Quijote*, pero sobre todo en la Segunda Parte, el motivo se convierte en el trasfondo desde el cual se valoran las conductas. La palabra *estremado* tiene en general sentido peyorativo en toda la obra⁸, y Cervantes llama una vez a don Quijote “estremado” (II, 23, título), como expresión del clímax de su locura.

Tres puntos se destacan en sentido general en esta Segunda Parte: primero, la superioridad del caballero andante sobre los cortesanos (II, 1 y 17); segundo, el gobierno de Sancho Panza, con algunas ideas generales sobre el buen gobierno, y tercero, el tema de discurso y realidad, en que Cervantes es pionero con respecto a la lingüística más moderna.

Don Quijote vive inmerso en el mundo de la caballería, que ahora es su propio libro. El caballero andante es el puro, no el mercenario, como pueden ser los cortesanos, entre ellos los duques. En el gobierno de Sancho se manifiesta la doctrina de la política cristiana, fundada en la ley como ordenación de la razón para el bien común. El gobernante está en lugar de Dios, y debe imitarle utilizando la justicia, pero más inclinado a la clemencia que al rigor (II, 42, p. 359). El consejo fundamental de don Quijote a Sancho es que mantenga siempre “el medio”: “Mira, Sancho, si tomas por medio la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay por qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores” (II, 42, p. 358).

Al menos ocho veces en la Segunda Parte aduce Cervantes una tesis de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles: el valor es el medio virtuoso entre los extremos de la temeridad y la cobardía. Dos veces, la sentencia viene de la boca de Sancho, que acredita su nuevo nivel de discreción:

(1) “Yo he oído decir, y creo que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que en los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía” (II, 4, p. 70).

(2) “Es más temeridad que valentía acometer un hombre solo a un ejército” (II, 11, p. 119)⁹.

Otras dos veces repite la idea el Caballero del Verde Gabán:

(3) “Que era tentar a Dios acometer tal disparate” (II, 17, p. 162).

(4) “La valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza” (II, 17, p. 161).

Lo mismo dice don Quijote:

(5) “Bien sé lo que es valentía [...] temeridad” (II, 17, p. 167).

(6) “La valentía que no se funda sobre la basa de la prudencia se llama temeridad” (II, 28, p. 257).

⁸ Las excepciones son el extremo de hermosura o de bondad. Los escolásticos decían que en algunas virtudes, como la caridad y la castidad, el ideal no era el medio sino el extremo. No era fácil compaginar la doctrina aristotélica del punto medio con la “locura de la cruz” de San Pablo.

⁹ En términos más generales expresa Sancho la misma idea con palabras más comunes: “En estas cosas, según he oído decir a vuestra merced, tanto se pierde por carta de más como por carta de menos” (II, 37, p. 328).

Y una vez, respectivamente, el general de las galeras de Barcelona y el vi-
rey de Cataluña:

(7) “Las esperanzas dudosas han de hacer a los hombre atrevidos, pe-
ro no temerarios” (II, 63, p. 526).

(8) “Más locura que valentía había sido la suya” (II, 63, p. 530)¹⁰.

Lo importante para nuestro tema es ver que por boca de los distintos per-
sonajes el autor repite el motivo ocho veces en la Segunda Parte del *Quijote*,
como fulcro de razonamientos y juicios.

Ser y discurso

El tema filosófico fundamental en la Segunda Parte es la relación discursivo-realidad. Muchas veces se ha señalado que Cervantes precede a Borges en la fusión o confusión de los dos planos. Pero Cervantes no ve la relación entre literatura y realidad como un objeto de juego o de simple ironía literaria. En el análisis de literatura y realidad Cervantes analiza el poder de la cultura (superestructura) en la conformación de la realidad personal y social. El *Quijote* es un buceo en la diferencia (en el sentido más estricto de Heidegger) entre realidad auténtica y realidad falsificada. La realidad auténtica del yo humano exige conciencia, pero la conciencia puede ser el origen de todos los autoengaños. Si el juicio es la capacidad de percibir lo real, la locura de don Quijote consiste en vivir en la ilusión o en el plano del deseo imaginado. Don Quijote se des-engaña cuando el sueño le vuelve a regar el cerebro y despierta del ensueño de la caballería para verse como Alonso Quijano el Bueno. En España, Unamuno vivió obsesionado con el tema ser-discurso, como encrucijada de identidad frente a falsificación, y la reflexión y la escritura como revelación de realidad. La exploración en el misterio de realidad y discurso no es en Cervantes mero juego literario, como en los escritores barrocos, sino taller de investigación sobre el yo humano, su verdad y su potencial “quijotismo”. La función de los libros sobre los personajes del *Quijote*, de la Primera Parte sobre la Segunda, y del *Quijote* de Avellaneda sobre Cervantes, son hitos fundamentales en el análisis de la compleja relación de realidad y discurso.

TEOLOGÍA

Ni tridentino ni neokantiano

Al enumerar los motivos del trasfondo teológico, me parece esencial –ahora que tanto se habla contra el esencialismo– recordar que para Cervantes el *Quijote* es un libro de entretenimiento en el cual no se debe mezclar lo humano con lo divino. Cervantes condena expresamente en su teoría y praxis de la novela esa mezcla presente en todos los escritores del Siglo de Oro:

“Guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un enamorado distraído y en otro hacen un sermonecillo cristiano, que es un contento y un regalo oírle o leelle” (prólogo, I, p. 52).

¹⁰ “Llaman liberalidad / al dar que el extremo huye / de la prodigalidad / y del contrario, que arguye / tibia y floja voluntad” (II, 20, p. 192).

Una de las razones para criticar los libros de caballerías es que las aventuras del caballero necesitarían constantemente del milagro. En los diez casos de reencuentros “admirables” del *Quijote*, que he mencionado antes, no se necesita nunca el milagro. Una vez dice Dorotea: “Así es milagro y misterio todo el discurso de mi vida” (I, 30). Pero alude a los acontecimientos imprevistos que le han sucedido. Y en las bodas de Camacho, cuando Basilio se levanta después de su simulacro de muerte, todos gritan: “¡milagro, milagro!”, pero Basilio responde: “¡industria, industria!”

La ausencia de lo sobrenatural como elemento estructurante del *Quijote* denuncia como inútiles los estudios que ven en el caballero (“el Caballero de la Triste Figura”) una figura de Cristo o asocian el libro con actitudes o decretos del Concilio de Trento. Pero igualmente vacuos e infundados son los trabajos que escudriñan y magnifican supuestos hilillos de heterodoxia en las obras de Cervantes. Aparte de que decir “heterodoxo” no es decir nada preciso. Ortega llamó a Cervantes “el más profano de nuestros escritores”. En comparación con la literatura más conocida de principios del siglo XVII, la observación del pensador era, a mi parecer, muy acertada. Cervantes se atiene a su precepto de no mezclar lo humano con lo divino en las obras de entretenimiento; sus novelas y el *Quijote* deben ser ejemplares, pero no dramatizan ni alegorizan temas religiosos¹¹. Sin embargo, refleja –en muchos casos de manera explícita– la teología dogmática y moral de la Iglesia, hasta el punto de que a veces los principios teológicos se convierten en claves del texto como obra de arte.

La teología en el texto

Hay muchas frases cuyo significado y densidad sólo se entienden desde el trasfondo teológico: “Hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo” (I, 1, p. 77). En el sacramento de la confirmación el cristiano acepta libremente el sacramento del bautismo que los padres le impusieron en su infancia. En el mismo sentido acepta el nombre recibido o elige un nombre nuevo. Alonso Quijano se confirma como don Quijote. “Una venta, que fue como si viera una estrella, que no a los portales, sino a los alcázares de su redención se encaminaba” (I, 2, p. 82). Alude a la estrella de los Reyes Magos, pero además a la “redención”, o sea, al objetivo último de la escena del portal de Belén. “La importancia está en que sin verla lo habéis de creer...” (I, 4, p. 100). El mandato de don Quijote cobra densidad por la alusión a la historia de Santo Tomás en el Evangelio de San Juan (20, 24): “Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que han creído sin ver”¹².

Más allá de las alusiones en frases concretas está el papel de la teología como trasfondo de secciones extensas del *Quijote*.

Los amantes de la tradición cortés y pastoril no suelen aspirar al matrimonio. Cervantes corrige esa tendencia ya en *La Galatea*. Pero en el *Quijote*,

¹¹ Las palabras de Ortega son de 1914. El trasfondo neokantiano y la intención secularizante de Ortega son discutibles. Pero basado en esas tesis construyó don Américo Castro al Cervantes racionalista e hipócrita. Aunque luego cambió a una postura diametralmente opuesta. Ver *Para entender el Quijote*, pp. 300 y ss.

¹² Sancho es una vez más incrédulo que el apóstol Tomás: “Yo lo veré con los ojos y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo como creer que es ahora de día” (II, 9, p. 100).

todos los amores legítimos tienden al matrimonio. El pastor Antonio canta a la mujer con la que desea casarse (I, 11, p. 158), y los versos se los escribe su tío, que es un clérigo del pueblo. El pastor Pedro está contando la historia de Grisóstomo y Marcela, y don Quijote le dice: “El cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, lo contáis con muy buena gracia” (I, 12, p. 165). Pedro contesta: “La del Señor no me falte”. El pastor tiene el conocimiento y la finura de comparar la gracia del arte de contar con la gracia de Dios. La novela pastoril de Cervantes es a la vez una novela cristiana.

La historia de Marcela confronta la literatura cristiana con la pagana y las presenta como incompatibles. Marcela es también sobrina de un clérigo. Su amante Grisóstomo amenaza con suicidarse (aunque nunca se dice que consumó el suicidio) por el rechazo de la pastora, y desde luego parece haber muerto por destemplanza al no poner su amor en el término medio de la virtud. El conflicto de la tradición literaria pagana y la doctrina cristiana consiste en que un estudiante de Salamanca que componía los autos para el día del Señor, no puede amar como un pastor pagano que muestra su lealtad y fortaleza suicidándose.

Según van al entierro del pastor Grisóstomo, don Quijote se presenta como profeso en la orden de caballería. “Caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos” (I, 13, p. 169). Lenguaje del *servus servorum Dei*, de los *fratres minores* y del Evangelio: “el que se humilla será ensalzado”.

La orden de caballería es como una orden religiosa “en la cual yo, aunque pecador, he hecho profesión” (I, 13, p. 173). Naturalmente, se trata de ironía cervantina, pero ni el discurso ni la ironía se perciben sin el fondo teológico. Después de todo, la caballería coincide con la caridad cristiana en pretender ayudar a los menesterosos e inválidos. Pero Vivaldo, el interlocutor, observa: “Tengo para mí que aun la [orden] de los frailes cartujos no es tan estrecha” (I, 13, p. 173). Don Quijote dice que la de caballería exige más valor y está expuesta a mayores peligros que la monacal. Ahora bien, poner una orden seglar por encima de una orden religiosa podía llevar a una tesis de Erasmo. Según el humanista holandés, los votos de pobreza, castidad y obediencia no le ponen al religioso en un estado de perfección objetiva más alto que el del seglar, como sostenían los frailes. Como esa cuestión podía conllevar riesgos con la Inquisición, añade don Quijote: “No quiero yo decir, ni se me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso; sólo quiero inferir, por lo que yo padezco, que sin duda es más trabajoso y más aporreado” (I, 13, p. 174). ¿Qué obligación tenía Cervantes de introducir este inciso? Por de pronto curarse en salud. En otra ocasión Sancho le recuerda a don Quijote que el mejor camino para el cielo y conseguir fama sería hacerse frailes (II, 8), pero el caballero le responde que hay muchos caminos para llegar al cielo.

El otro punto señalado por Vivaldo es que el cristiano debe encomendarse a Dios en la hora de la muerte, y en cambio los caballeros se encomiendan a sus damas. Ahí don Quijote, llevado contra las cuerdas, no puede contestar y se justifica diciendo que esa es la ley de la caballería y luego quedará tiempo para encomendarse a Dios. Cervantes dramatiza el choque de las historias pastoriles, sentimentales y caballerescas con los protagonistas manchegos de

1600, que son sobrinos de beneficiados de la Iglesia. Por otra parte, no podía hacer una crítica global de la literatura pagana, a la que consideraba como modelo según las convicciones estéticas de su tiempo. Quizá esa perplejidad explique por qué quiso siempre acabar *La Galatea* y no consiguió volver a su primera novela.

En la historia del matrimonio de Cardenio y Dorotea los personajes confiesan explícitamente su fe en la Providencia (“El cielo me envía...”, I, 27, p. 331), fe que se encuentra satisfecha en el capítulo 36, cuando se encuentran Cardenio y Luscinda, don Fernando y Dorotea. Cardenio: “Quizá por guardarme para la buena ventura que he tenido en hallaros” (I, 29, p. 360). “Notad cómo el cielo, por desusados y a nosotros encubiertos caminos, me ha puesto a mi verdadero esposo delante” (I, 36, pp. 449-50). Al final, los de la venta le dicen a don Fernando que la Providencia ha permitido el encuentro para que cumpla con su esposa: “Considerase que no acaso, como parecía, sino con particular providencia del cielo, se habían todos juntado en lugar donde menos ninguno pensaba” (I, 36, p. 453). “Don Fernando daba gracias al cielo por la merced recebida” (I, 37, p. 456).

Al terminar la boda de Luscinda y don Fernando, dice el texto que “quedaron en disoluble nudo ligados” (I, 27, p. 339). El nudo es disoluble, porque el matrimonio meramente ratificado, pero no consumado, se podía declarar nulo¹³. A esto responde la observación de Dorotea: “Dándome yo a entender que podría ser que el cielo hubiese puesto aquel impedimento en el segundo matrimonio, por atraerle a conocer lo que al primero debía, y a caer en la cuenta de que era cristiano y que estaba más obligado a su alma que a los respetos humanos” (I, 28, p. 357).

Don Fernando se quiere casar con Dorotea llevado por su pasión amorosa. Ella le advierte que “mire bien” (I, 28, p. 353) lo que se propone hacer. La decisión moral válida no se puede fundar en impulsos pasionales, sino en la advertencia plena y el consentimiento pleno. La misma función teológico-moral tienen las advertencias de Lotario a Anselmo en *El curioso impertinente*. Por supuesto, en su momento de pasión don Fernando llama a la Virgen como testigo de su matrimonio, pero Dorotea, precavida: “llamé a mi criada para que en la tierra acompañase a los testigos del cielo” (I, 28, p. 353). Su matrimonio quedó sellado con la ratificación, el testigo y la consumación.

Al hablar de Dulcinea, don Quijote realiza uno de los aspectos del amor cortés: la divinización de la amada. Entonces habla en términos teológicos tomados del *Nuevo Testamento*, de la mística y de la formulación teológica: “Ella [Dulcinea] pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella y tengo vida y ser” (I, 30, p. 378). “Es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes que la sirvan, sin que se estiendan más sus pensamientos que a servirle por ser sólo ella quien es [...]. Con esa manera de amor —dijo Sancho— he oído yo decir que se ha de amar a Dios Nuestro Señor, por sí solo, sin que nos mueva esperanza de gloria o temor de pena. Aunque yo le querría amar

¹³ L. A. Murillo explica la palabra diciendo que el matrimonio de Luscinda con don Fernando es “disoluble”, porque ella está ya casada con Cardenio. Rico dice que disoluble equivale a indisoluble, y no explica nada. La verdadera explicación es que el nudo de don Fernando y Luscinda es “disoluble”, porque él está casado en matrimonio consumado con Dorotea.

y servir por lo que pudiese” (I, 31, p. 388)¹⁴. Curiosamente se anticipa aquí lo que después formulará el famoso soneto: “No me mueve, mi Dios, para que-
rerte / el cielo que me tienes prometido, / ni me mueve el infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte”.

La *Historia del cautivo* sólo se puede entender desde el sustrato teológico más estricto y preciso. Zoraida es una mora rica, amada por un buen padre. Pero ella oyó hablar del cristianismo en su niñez y ha recibido de la Virgen María la intimación de convertirse al cristianismo. Movida por esa inspiración se desgarró de todos los lazos humanos, dando incluso la impresión de cruel con su padre, pero, como les dijeron los apóstoles a los jueces del sanhedrín, hay que obedecer a Dios antes que a los hombres, y Zoraida abandona toda su comodidad de este mundo por obedecer a Lela Marién.

En la Segunda Parte hay también motivos teológicos y citas bíblicas: en las bodas de Camacho, don Quijote le está haciendo a Sancho algunas consideraciones sobre el miedo y el temor de Dios, y Sancho le responde: “Déjeme vuestra merced despabilar esta espuma; que lo demás todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida” (II, 20, p. 195). Patente alusión a las palabras de Cristo: “De toda palabra ociosa que hablaben los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio” (*Mateo*, 12, 36). En un momento don Quijote afirma que “casi” le es forzoso seguir su inclinación a las armas (II, 6, p. 84). En el catolicismo es herético sostener que el hombre cuerdo está determinado al bien o al mal. Por eso, cuando los personajes quieren acentuar la fuerza del destino llegando a dudar de la libertad, tienen que paliar su afirmación con un “casi” que sostiene la tesis católica frente a la protestante. En el *Quijote* sólo recuerdo este ejemplo, pero en el *Guzmán de Alfarache* es un motivo muy repetido.

En el apéndice se dan la mayoría de aforismos teológicos de la Segunda Parte, pero esos aforismos no constituyen ese trasondo-clave que hemos descubierto en varias secciones de la primera. En la Segunda Parte la teología sólo tiene virtualidad semiótica en las observaciones sobre la magia (el mono adivino de maese Pedro y la cabeza encantada de Barcelona), y en la sección que narra el gobierno de Sancho Panza. Desde que se menciona el gobierno de la ínsula, Sancho confía en Dios y se siente capaz de gobernarla con su gracia, si el diablo no le pone tropiezos (II, 4, p. 71). Por su condición de “cristiano viejo” es agradecido (II, 4, p. 72). En II, 33, al hablar con la duquesa, hace consideraciones piadosas sobre la vida y la ambición de gobernar. Luego, en II, 53, p. 444, reconoce que no había nacido para ser gobernador, y lo hace con una especie de éxtasis místico que produce un hombre nuevo. Cuando sale del gobierno cae en la sima para despojarse de toda ambición humana y aprender que sólo se debe aspirar a lo que Dios nos quiera dar (II, 54).

Teología e ironía

En dos capítulos despliega Cervantes su ironía en torno a temas teológicos. El 19 de la Primera Parte parece dedicado a parodiar las sutilezas de los

¹⁴ “Con el ayuda del alto Dios y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bien la he cumplido” (I, 35, p. 440). “Es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros” (II, 6, p. 82). Analogía con la discreción de espíritus en la experiencia mística. 8, p. 93: Mística: iluminación del entendimiento, fortaleza de la voluntad.

teólogos casuistas. Sancho le recuerda a su amo que las últimas desventuras se deben a que no ha cumplido el juramento de no comer pan a manteles “ni con la reina folgar”. Don Quijote acepta la explicación, pero le responde a Sancho que también él tiene culpa “de participantes”, o sea, de complicidad, por no habérselo recordado. Pero todo se remediará porque “modos hay de composición en la orden de caballería para todo” (I, 19, p. 228). El casuista podía encontrar argumentos sutiles para justificar lo que quisiera. De todas formas, Sancho le dice que preste atención a lo que jura, porque se le podía castigar por pertinaz (I, 19, p. 228). Este término era el criterio definitivo desde el cual se definía a un pensador como hereje. Al final del capítulo continúa la ironía, cuando el bachiller Alonso López le recuerda a don Quijote que está excomulgado por haber puesto la mano sobre un clérigo, y el caballero contesta que no ha puesto la mano sino el lanzón (I, 19, p. 235). El segundo ejemplo de ironía con respecto a un asunto teológico está en el capítulo 24 de la Segunda Parte, cuando Sancho pregunta si el ermitaño tiene gallinas. Aquí hace Cervantes la siguiente observación: “Y cuando todo corra turbio, menos mal hace el hipócrita que se finge bueno, que el público pecador” (II, 24, p. 225). El texto reproduce la doctrina teológica según la cual el hipócrita sólo comete su pecado personal, ya que no da mal ejemplo a los demás. En cambio, el pecador público, además de pecar él, comete un segundo pecado de escándalo¹⁵.

La muerte de don Quijote es la muerte de un cristiano. El testamento se consideraba como una obligación para disponer rectamente de la hacienda, sobre todo si se tenían deudas. El hidalgo Alonso Quijano el Bueno muere como cristiano ejemplar, después de arrepentirse de haber perdido el tiempo en lecturas perniciosas que le llevaron a la locura.

Obra de arte

El *Quijote* es una obra de arte única y unitaria, compuesta durante quince años. Las dos partes forman la unidad, pero son dos partes distintas. Incluso dentro de cada una hay distintos episodios, y se ve al autor criticando las narraciones de los personajes, autocriticándose a sí mismo, analizando la Primera Parte al principio de la Segunda, y alcanzando el último nivel de claridad sobre su obra en comparación con Avellaneda. El *Quijote* es la fusión de una historia narrada y del taller de análisis de la narración misma. Este segundo aspecto forma lo que se llama novela autoconsciente, rasgo típico de la literatura barroca. Pero no decimos nada asociando nuestro clásico con el estilo barroco, porque en Cervantes la reflexión formal es una búsqueda existencial, un taller de trabajo por conformar algo que no existía: un libro extenso de ficción hijo del entendimiento. La obra es una fusión de fábula –*mythos*, lo narrado– y narración. Lo esencial como obra de arte es la fusión de los dos componentes, que no se pueden separar en un contenido objetivo por un lado, y un contenido formal o teórico por otro.

¹⁵ Ver *Para entender el Quijote*, p. 167. En ese texto fundó Américo Castro su tesis de la hipocresía de Cervantes, pero, como se ve, no tiene ningún fundamento histórico.

En un esquema semiótico para el aprecio del *Quijote* como obra de arte, yo pondría los siguientes signos: la escritura y el estilo (Prólogo). *Ut pictura poesis* (la plasticidad del lenguaje y de las escenas en toda la obra). Locura-ilusión (lo sublime) en la Mancha (realidad cotidiana), Dulcinea-Aldonza, parodia, Sancho, historias paganas en la sociedad cristiana, Sierra Morena como paisaje y manicomio (casi todos los andantes son lectores de libros de caballerías), la belleza de las mujeres (con la estilización grotesca de Maritornes), la venta como escenario de encuentros y lugar de solución de los conflictos (paraíso). En la Segunda Parte, locura-alucinación: Aldonza no existe, sólo la Dulcinea soñada; los antiguos arrieros de la Mancha son ahora protagonistas de géneros literarios. Los grandes teatros: el castillo de los duques y Barcelona.

La creatividad de todas las historias y episodios, la ironía que hace al autor un personaje de su propia obra, como un maese Pedro que maneja sus personajes y es manejado por ellos, convierte el todo en una obra de arte imponente por los tres rasgos que constituyen la obra maestra de arte: complejidad (no ambigüedad), originalidad y verdad. Las ideas filosóficas y teológicas son los esquemas básicos, que impregnados de plasticidad, sublimidad, belleza y gracia constituyen el *Quijote*, ese inmenso artefacto construido con la lengua y en la lengua española.

APÉNDICE

Se recogen en este apéndice las palabras o frases escolásticas del *Quijote*. Cuando las expresiones se repiten, no introduzco todos los ejemplos. Las expresiones filosóficas se agrupan en torno a los capítulos fundamentales de la ética escolástica y sus fundamentos antropológicos. En teología, he enumerado los principales motivos en el orden en que aparecen en el texto del *Quijote*. Cervantes refleja el pensamiento escolástico, donde filosofía y teología se entrelazan en nebulosas fronteras, por eso no hay criterios rígidos para distinguir cuándo un principio ético es puramente filosófico o pertenece a la teología moral. En todo momento cooperan la naturaleza y la gracia, por ejemplo: “Vencer a la pereza con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros” (II, 8, p. 97). Una recopilación exhaustiva de los motivos religiosos y teológicos en el libro de Cervantes, pero clasificada en un orden distinto del mío, se encuentra en la novela de Salvador Muñoz Iglesias, *Lo religioso en el Quijote*, Toledo, Facultad de San Ildefonso, 1989.

Filosofía

Biología e igualdad de las almas:

“Mata y consume el húmido radical donde consiste la vida” (II, 47, p. 387).

“Las almas todas son iguales y de una misma masa en sus principios criadas y formadas por su Hacedor, y según la caja y temperamento del cuerpo donde las encierra, así parecen ellas más o menos discretas” (*Persiles*, I, 18). II, 2: el lunar y el correspondiente en el muslo (II, 12). Ironía rebajadora de la belleza. Cf. los caños de la duquesa.

Las potencias del alma:

“Hijo del entendimiento”. Discurso de Marcela, la libertad, la hermosura, el amor.

La realización del justo medio (I, 14, p. 187).

“La luz natural del filósofo mahomético” (II, 53, p. 440).

“Viendo en su imaginación lo que no veía ni había” (I, 18, p. 219).

“La fuerza de la imaginación de mis desgracias es tan intensa...” (I, 27, p. 331).

“Me partí triste y pensativo, llena el alma de imaginaciones y sospechas” (I, 27, p. 335).

“Todas las cosas presentes que los ojos están mirando...” (II, 4, p. 78). Las impresiones de los sentidos tienen mayor fuerza que los conceptos abstractos (*Ut pictura poesis*).

“Es libre nuestro albedrío, y no hay yerba ni encanto que le fuerce” (I, 22, p. 269).

Las potencias y la mujer:

“El confuso pensamiento y condición mudable de una mujer” (I, 27, p. 337). Pero la mujer (Dorotea) dice de los hombres: “Pues no hay ninguno en la tierra de quien se pueda esperar consejo en las dudas, alivio en las quejas, ni remedio en los males” (I, 28, p. 344). Los dos yerran, pues Luscinda es fiel a Cardenio y el cura da consejos acertados a Dorotea.

“Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto” (I, 33, p. 408).

“Naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal” (I, 34, p. 428).

Dorotea: identidad personal y mudanza accidental: “La misma que ayer fui me soy hoy. Verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acacimientos de buena ventura” (I, 37, p. 459). Causa/ocasión: “Si por vos, señor, no fuera, jamás acertara a tener la ventura que tengo” (I, 37, p. 460).

Fin de la ética:

“Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera” (I, 14, p. 188).

“Tanto más fatiga el bien deseado cuanto la esperanza está más cerca de poseerlo” (I, 34, p. 432).

Dulcinea, “idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo” (I, 43, p. 526).

Dulcinea, “aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas” (II, 32, p. 291).

Hábitos: vicios y virtudes:

“Una de las partes de la prudencia...” (I, 22, p. 273).

“La vida de los caballeros [...] está en potencia propinqua de ser los caballeros andantes reyes y emperadores” (I, 15, p. 194). “Un caballero andante, como tenga dos dedos de ventura, está en potencia propinqua de ser el mayor señor del mundo” (II, 39, p. 336).

“Fingiendo unas esperanzas largas y desmayadas” (I, 28, p. 357). “Y pues este consuelo tenemos, nacido no de muy remota esperanza” (I, 29, p. 360).

“El medio, que es el que se busca y se ha de tener en todas las acciones bien ordenadas” (II, 40, p. 342).

“Si tomas por medio a la virtud” (II, 42, p. 358).

Los actos y su valor moral:

“Los primeros movimientos no son en mano del hombre” (I, 20, p. 250). Ver I, 30, p. 379.

“Aquella intención se ha de estimar en más que tiene por objeto más noble fin” (I, 37, p. 467).

Concepto de la belleza (I, 47, pp. 564-65).

“No es de gusto andar con la conciencia escrupulosa” (II, 1, p. 49).

Amor y agradecimiento (II, 67, p. 547). Cf. La historia de Marcela.

Administrar justicia y acertar (I, 50, p. 587).

Teología

Primera Parte

No mezclar lo humano con lo divino (Prólogo).

La locura le extrae a don Quijote del mundo de la gracia y el pecado. La doctrina escolástica sobre la locura es que el afectado está en gracia o pecado según el estado en que estuviera cuando perdió el juicio. El gran pecado de que se arrepiente don Quijote al final (II, 74) es haber perdido el tiempo en leer libros ociosos y no tenerlo ahora para leer libros que sean luz del alma.

“Y confirmándose a sí mismo” (I, 1, p. 77). “Una venta, que fue como si viera una estrella, que no a los portales, sino a los alcázares de su redención se encaminaba” (I, 2, p. 82).

“La importancia está en que sin verla lo habéis de creer...” (I, 4, p. 100).

En su biblioteca no se menciona ningún libro religioso. Sin duda no tenía libros de mística, muchos condenados en los índices inquisitoriales desde 1559.

“Guardaré el precepto tan bien como el día de domingo” (I, 8, p. 133).

El juramento (I, 10, pp. 150-51). Sancho, aunque no sabe leer ni escribir, le recuerda a don Quijote que los juramentos están prohibidos a los cristianos.

El amor a todas las cosas iguala (I, 11, p. 154). Cf. San Pablo, I *Cor*, 13. A quien se humilla Dios le ensalza (I, 11, p. 154).

“El cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, lo contáis con muy buena gracia” (I, 12, p. 165). Pero contesta: “La del Señor no me falte”.

Historia de Marcela: primer momento de confrontación entre la literatura renacentista y la cristiana.

Encomendarse a Dios y a la dama de los pensamientos en peligro de muerte. Grisóstomo manda ser enterrado en la Fuente del alcorcho, como pagano. Marcela es sobrina de un sacerdote y vive con él, ya que han muerto sus padres.

“Caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos” (I, 13, p. 169). “La orden de caballería, en la cual yo, aunque pecador, he hecho profesión” (I, 13, p. 173).

Esperanza, desesperación, temor (I, 14, p. 182).

“Si no deja primero la ley del falso profeta Mahoma” (I, 18, p. 219). Sancho le ayudará contra el musulmán. Sancho toma siempre la postura del ciudadano cristiano.

I, 18: “Dios, que es proveedor de todas las cosas...” (I, p. 226). *Providencia de Mateo* 5, 45.

La historia de los clérigos en el capítulo 19: “Modos hay de composición en la orden de caballería para todo”. Sátira de la casuística. “De participantes”, juramento y pertinacia (I, 19, p. 228).

I, 20: el testamento y la salvación (p. 251). Cuarto mandamiento.

“Una de las partes de la prudencia es que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal” (I, 22, p. 273). Alguna cantidad de avemarías y credos. Volver a las ollas de Egipto (*Éxodo*, 16, 3; I, 22, p. 275).

“La vehemente sospecha”. Moral de la propiedad (I, 23, p. 285).

“Presto se acabará mi pena y presto comenzará mi gloria” (I, 25, p. 303). Cielo, purgatorio, infierno (I, 25, p. 310).

No me mueve, mi Dios, para quererte (I, 25, p. 305); ver I, 31, p. 388.

Confesión: “Y lo que le fatigaba mucho era no hallar por allí otro ermitaño que le confesase” (I, 26, p. 320).

Sancho rogará a Dios nuestro Señor que le eche (a don Quijote) a aquellas partes “donde él más se sirva y adonde a mí más mercedes me haga” (I, 26, p. 325).

Maritornes prometió rezar un rosario, aunque pecadora... (I, 27, p. 326).

La historia del matrimonio de Cardenio y Dorotea: “El cielo me envía...” (I, 27, p. 331). Providencialismo de Cardenio, que se encuentra satisfecho en I, 36. “Si sois cristiano, como parecís” (I, 27, p. 336). Luscinda y don Fernando “quedaron en disoluble nudo ligados” (I, 27, p. 339). Cardenio sale de la ciudad sin mirar atrás, a diferencia de la mujer de Lot (I, 27, p. 340, *Génesis*, 19).

El curioso impertinente: novela psicológico-moral:

Elementos religiosos: “Cuando Dios crió a nuestro primero padre...” (I, 33, p. 410). “El artificio que el demonio usa... que se transforma en ángel de luz” (p. 414). “Sólo se vence la pasión amorosa con huilla” (I, 34, p. 420).

I, 35: “Con el ayuda del alto Dios y con el favor de aquella por quien yo vi-vo y respiro, tan bien la he cumplido” (p. 440). Los sonetos de don Pedro de Agui-lar en la *Historia del cautivo* son sonetos de guerra santa y de martirio defendien-do la fe contra los infieles (I, 40, p. 483).

“Gente infame, digna de que el cielo no os comunique el valor que se encie-rra en la andante caballería” (I, 45, p. 546).

Vía sobrenatural, vía ordinaria (I, 46, p. 553).

“La aventura para la que había sido llamado y escogido” (I, 46, p. 550).

“Si una señora se me humilla, no quiero yo perder la ocasión de levantalla a su heredado trono” (I, 46, p. 551).

“Reducirle al gremio de su gracia” (I, 46, p. 553).

I, 47: los olores del demonio (pp. 557-58).

I, 49: “Aun espero en Dios y en su bendita madre” (p. 576).

I, 50: “Es muerta la fe sin obras” (*Santiago*, 2, 26).

I, 52: las rogativas (p. 598). Nada erasmista. La procesión de disciplinantes.

Segunda Parte

II, 5, Sanchico, hijo de Sancho, que tiene quince años, va a comenzar a estu-diar gramática, ya que su tío el abad le quiere hacer de la Iglesia (II, 5, p. 74). Por supuesto, Sancho y su mujer ven todo su futuro en la mano de Dios (*ibid.*). El ser-món del predicador de la cuaresma: probablemente era un jesuita que habló de la representación de la pasión con los sentidos (II, 5, p. 78). “Es menester aprove-charnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros” (II, 6, p. 82). Analogía con la discreción de espíritus en la experiencia mística.

II, 6, 83: el caballero pobre virtuoso.

II, 6, 84: el casi y el destino frente a la libertad.

II, 7: la oración de Santa Apolonia (p. 86).

II, 8: Mística: iluminación del entendimiento, fortaleza de la voluntad. “Cuando yo vi el sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro que pudiese echar de sí rayos algunos, y debió de ser que como su merced estaba ahechando aquel trigo que dije, el mucho polvo que sacaba se le puso como nu-be ante el rostro y se le oscureció” (II, p. 93).

II, 8/2: Católico romano, enemigo de los judíos (p. 94).

II, 8/3: La gloria de los cristianos (p. 96). Ver I, 13 (Vivaldo). El cristiano es caballero matando los vicios. Menciona seis pecados capitales; sólo deja de men-cionar la avaricia (II, 8, pp. 96-97).

II, 8/4: No todos podemos ser frailes (p. 98). Reconoce lo superior de la religión.

II, 9, p. 100: “Yo lo veré con los ojos y lo tocaré con las manos, y así lo cre-ré yo como creer que es ahora de día”. El dubitante Tomás.

II, 10, p. 104: El discurso estereotipado del amante.

II, 11, p. 120: Tomar venganza no es de buenos cristianos.

II, 12: Comemos el pan con el sudor de nuestros rostros (p. 128).

II, 13: “Si el ciego guía al ciego... *Mateo*, 15, 14 (p. 131).

II, 14: Dios bendijo la paz y maldijo las riñas (p. 139).

II, 16: El Caballero del Verde Gabán y su espiritualidad (p. 153).

II, 17: “Oh hombre de poca fe”, *Mateo*, 14, 31 (p. 161).

II, 19: “No con tanta devoción como las reliquias suelen y deben besarse” (p. 184).

II, 20: *Salmo* 111, 10; *Proverbios* 1, 7; *Mateo* 12, 36. “Bien predica quien bien vive” (p. 195).

II, 21: Las ollas de Egipto. *Éxodo*, 16.3.

II, 25: Las adivinaciones, el primer mandamiento y la Inquisición (p. 237).

II, 25/2: *Operibus credite*, *Juan* 10, 38. Cf. 50 (p. 423).

II, 26: “No se puede salvar quien tiene lo ajeno contra la voluntad de su due-ño y no lo restituye” (p. 246).

- II, 27: Nuestra ley manda hacer bien a nuestro enemigos (*Mateo*, 3; 11, 28-30) (p. 254).
- II, 29: Púsose Sancho de rodillas... como lo hizo por la industria y presteza de los molineros (p. 266).
- II, 31: “Vuestra excelencia tiene que dar cuenta a Dios Ntro. Señor de lo que hace este buen hombre” (p. 281).
- II, 33: Sentido providencial de la ínsula (p. 299).
- II, 34: El diablo buen cristiano (p. 309).
- II, 42: Sancho y el gobierno en manos de Dios (p. 355).
- II, 49: Tener respeto a la religión (p. 406).
- II, 51: Clemencia y rigor en la justicia (p. 427). Cf. consejos de dQ (cap. 42).
- II, 54: Los moriscos, Sancho y el problema de la conversión (p. 451). Muchos moriscos no se fueron a tierras musulmanas sino cristianas (*ib.*, p. 452).
- II, 54: La “libertad” religiosa de Alemania (p. 451). Cf. 62 (p. 510).
- II, 55: Sancho, ánima del purgatorio (p. 458).
- II, 58: Las imágenes de los santos (pp. 471 y ss.). Santiago y cierra España (p. 474). “No pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios con igualdad, por infinita distancia; y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento” (p. 479).
- II, 58: Los agüeros y agoreros. La magia en el dQ.
- II, 59: Melancolía y desesperación (pp. 482-83).
- II, 60: El matrimonio de Claudia Jerónima, sólo rato, no consumado (p. 496). Cf. el matrimonio de Dorotea en I, 28.
- II, 60/2: Claudia Jerónima, después de matar a su esposo –con matrimonio no consumado– se va de monja, “de otro mejor esposo y más eterno acompañada” (p. 499).
- II, 60/3: La vida de Roque como vida de enfermo en pecado (p. 501).
- II, 65: El renegado reconciliado con la Iglesia y hecho santo con el arrepentimiento” (p. 539).
- II, 66: No hay fortuna en el mundo, sino providencia (p. 541). Año de noviciado (p. 542).
- II, 68: No soy yo religioso (p. 552). Cf. *Job*, 17, 12.

BIBLIOGRAFÍA

- CERVANTES, M. de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis A. Murillo, Madrid, Castalia, 1979.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco, *Calderón, pensamiento y teatro* [1982], Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000, 2ª ed.
- *Para entender el Quijote*, Madrid, Rialp, 2005.
- MUÑOZ IGLESIAS, Salvador, *Lo religioso en el Quijote*, Toledo, Facultad de San Ildefonso, 1989.
- UNAMUNO, M. de, *Vida de don Quijote y Sancho* [1905], Madrid, Renacimiento, 1928, 3ª ed.